

El Foso de los Leones no es un fenómeno fugaz: sobre la revuelta armada que se avecina en Palestina

RAMZY BAROUD :: 27/12/2022

Para Israel y la Autoridad Palestina el grupo guerrillero es un problema sin precedentes, cuyas consecuencias amenazan con cambiar la dinámica política

Justo cuando Israel, e incluso algunos palestinos, comenzaron a hablar del fenómeno del foso de los leones en tiempo pasado, un gran número de combatientes pertenecientes al grupo guerrillero palestino recién formado marcharon en la ciudad de Naplusa. A diferencia de la primera aparición del grupo el 2 de septiembre, el número de combatientes que participaron en la manifestación en la Ciudad Vieja de Naplusa el 9 de diciembre fue significativamente mayor, mejor equipado, con uniformes militares unificados y mayores precauciones de seguridad.

“The Den pertenece a toda Palestina y cree en la unidad de la sangre, la lucha y los fusiles”, una referencia al tipo de Resistencia colectiva que supera los intereses fraccionales. No hace falta decir que el evento fue significativo. Hace solo dos meses, el ministro de Defensa israelí, Benny Gantz, debilitó al grupo en términos de número e influencia, estimando su número en “unos 30 miembros”, prometiendo “ponerles las manos encima (...) y eliminarlos”.

La Autoridad Palestina también participó activamente en la represión del grupo, aunque con un enfoque diferente. Los medios palestinos y árabes hablaron sobre las generosas ofertas de la Autoridad Palestina a los combatientes de Lions' Den de trabajo y dinero, en caso de que acepten dejar las armas. Tanto los líderes israelíes como palestinos han interpretado muy mal la situación. Han asumido erróneamente que el movimiento nacido en Nablus es un fenómeno regional y provisional que, como otros en el pasado, puede ser fácilmente aplastado o comprado.

El foso de los leones, sin embargo, parece haber aumentado en número y ya se ha extendido a Jenin, Al-Khalil (Hebrón), Balata y otros lugares. Para Israel, pero también para algunos palestinos, el foso de los leones es un problema sin precedentes, cuyas consecuencias amenazan con cambiar por completo la dinámica política en Cisjordania ocupada. Dado que las insignias de Lions' Den están apareciendo ahora en todos los barrios palestinos de los Territorios Ocupados, el grupo ha logrado expandirse desde un barrio específico de Nablus, Al Qasaba, para convertirse en una experiencia palestina colectiva.

Una encuesta reciente realizada por el Centro Palestino para la Investigación de Políticas y Encuestas (PCPSR) demostró la afirmación anterior de manera inequívoca. La encuesta pública de PCPSR mostró que el 72% de todos los palestinos apoya la creación de más grupos armados de este tipo en Cisjordania. Casi el 60% temía que una rebelión armada arriesgue una confrontación directa con la Autoridad Palestina.

Un enorme 79 % y 87 %, respectivamente, rechazan la entrega de los combatientes a las fuerzas de la Autoridad Palestina, y rechazan la idea misma de que la Autoridad Palestina

tiene derecho incluso a llevar a cabo tales arrestos. Estos números dan fe de la realidad en la calle, que apunta a la casi total falta de confianza en la Autoridad Palestina y la creencia de que solo la Resistencia armada, similar a la de Gaza, es capaz de desafiar la ocupación israelí.

Estas nociones están impulsadas por evidencia empírica: la principal entre ellas es el fracaso de la AP financiera y políticamente corrupta en promover las aspiraciones palestinas de alguna manera; el completo desinterés de Israel en cualquier forma de negociaciones de paz; la creciente tendencia fascista de extrema derecha en la sociedad israelí, que está directamente relacionada con la violencia diaria ejercida contra los palestinos en el Jerusalén Este ocupado y Cisjordania. El enviado de la ONU para Medio Oriente, Tor Wennesland, informó recientemente que 2022 está “en camino de ser el año más mortífero para los palestinos en Cisjordania desde (...) 2005”.

El Ministerio de Salud palestino informó que 167 palestinos fueron asesinados en Cisjordania solo este año. Es probable que estos números aumenten durante el nuevo mandato del primer ministro israelí de derecha entrante, Benjamin Netanyahu. El nuevo gobierno solo puede permanecer en el poder con el apoyo de Bezalel Smotrich del Partido Sionismo Religioso e Itamar Ben-Gvir del Partido Otzma Yehudit. Ben-Gvir, un notorio político extremista, irónicamente aunque no sorprendentemente, está programado para convertirse en el nuevo ministro de seguridad de Israel. Pero hay más en la rebelión armada que se está gestando en Cisjordania que solo la violencia israelí.

Casi tres décadas después de la firma de los Acuerdos de Oslo, los palestinos no han logrado ninguno de sus derechos políticos o legales básicos. Por el contrario, envalentonados políticos de derecha en Israel hablan ahora de una 'anexión blanda' unilateral de gran parte de Cisjordania.

Ninguno de los temas considerados importantes en 1993 -el estatus de la Jerusalén ocupada, los refugiados, las fronteras, el agua, etc.- están siquiera en la agenda de hoy. Desde entonces, Israel ha invertido más en leyes raciales y políticas de apartheid, convirtiéndolo en un régimen de apartheid por excelencia. Los principales grupos internacionales de derechos humanos han aceptado e informado sobre la nueva identidad totalmente racista de Israel.

Con el respaldo total de EEUU y ninguna presión internacional sobre Israel digna de mención, la sociedad palestina se está movilizando más allá de los canales tradicionales de las últimas tres décadas. A pesar del admirable trabajo de algunas ONG palestinas, la 'ONGización' de la sociedad palestina, operando con fondos obtenidos en gran parte de los patrocinadores occidentales de Israel, ha acentuado aún más la división de clases entre los palestinos. Con Ramallah y algunos otros centros urbanos sirviendo como sede de la Autoridad Palestina y una lista masiva de ONG, Jenin, Nablus y sus campos de refugiados adyacentes han subsistido en la marginación económica, la violencia israelí y el abandono político.

Desencantado por el modelo político fallido de la Autoridad Palestina, y cada vez más impresionado por la Resistencia armada en Gaza, una rebelión armada en Cisjordania es simplemente una cuestión de tiempo. Lo que diferencia los primeros signos de una Intifada

armada masiva en Cisjordania de la 'Intifada de Jerusalén ', también denominada 'Intifada de los cuchillos' de 2015, es que esta última fue una serie de actos individuales desorganizados llevados a cabo por jóvenes oprimidos de Cisjordania, mientras que el primero es un fenómeno de base bien organizado con un discurso político único que atrae a la mayoría de la sociedad palestina.

Y, a diferencia de la Segunda Intifada palestina armada (2000-2005), la subsiguiente rebelión armada tiene sus raíces en una base popular, no en las fuerzas de seguridad de la Autoridad Palestina. La referencia histórica más cercana a este fenómeno es la revuelta palestina de 1936-39, dirigida por miles de fellahin palestinos -campesinos- en el campo palestino. El último año de esa rebelión fue testigo de una gran división entre el liderazgo de los fellahin y los partidos políticos de base urbana. La historia se está repitiendo. Y, como la revuelta de 1936, el futuro de Palestina y la Resistencia palestina -de hecho, el tejido social mismo de la sociedad palestina- está en juego.

mintpressnews.es

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-foso-de-los-leones>